

[Los métodos de dirección]

León Trotsky
2 de junio de 1928

(Versión al castellano desde “[Les méthodes de direction]”, en *Oeuvres*, Volumen I, 2ª Serie, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 185-195, también para las notas. “Carta (T 1613), traducido del ruso [al francés] con permiso de Houghton Libray.”)

Estimado camarada¹,

Recientemente he recibido cartas de numerosos camaradas que se quejan todos ellos de no tener respuesta por mí parte. Se ha acusado a mí hijo de lo mismo. Estas acusaciones están causadas todas ellas por “malentendidos” en el correo. No he recibido ni una sola carta, ni un solo telegrama, ni una sola postal, al que no haya contestado, ya enseguida o más tarde, incluso al día siguiente. Hay muchas, muchas, direcciones a las que hemos escrito desde el momento en que nos ha llegado la dirección postal de cualquier nuevo desplazado sin esperar a una comunicación. En consecuencia, si un camarada no recibe respuesta a su carta ello significa, simplemente, que o bien su carta no nos ha llegado o bien que nuestra respuesta no ha llegado a su dirección. Para caracterizar el estado de las comunicaciones postales es suficiente con decir que ayer, 1 de junio, recibí una carta de mí hija de Moscú fechada el 20 de marzo. Lo que es remarcable es que de algunos lugares llegan rápidamente las cartas (por ejemplo de Rakovsky en Astracán, Preobrazhensky en Uralsk, Sosnovsky en Barnul. Las cartas expedidas de otros lugares o bien no llegan o llegan con gran retraso y además no todas. Así, por ejemplo, hasta el presente, no hemos recibido una sola carta del camarada Radek. La primera carta de Vrashev, fechada el 12 de mayo, nos fue entregada ayer: en ella me informa que ya me ha escrito dos cartas, ambas expedidas certificadas, recomendadas, y pagadas por adelantado. No las he recibido. El camarada Vrashev tiene pues razón en exigirle a la oficina postal el pago por la pérdida del correo certificado. Los otros camaradas deberían utilizar sistemáticamente este método.

Casi todas las cartas que he recibido estos dos últimos días hablan de: a) acontecimientos de Alemania, b) giro “a la izquierda” aquí, c) telegrama de Radek a *Pravda*, y d) inevitable tema de mi salud.

En lo concerniente a los acontecimientos de Alemania nuestros diarios son virtualmente la única base de la que dispongo para juzgar (con otras palabras, una base muy floja). En cuanto a las elecciones en Alemania (y en Francia), nos hará falta trabajar más en detalle cuando recibamos los deejemplares pedidos de los diarios extranjeros. Los artículos de nuestra prensa sobre los acontecimientos están, como de costumbre, por debajo de toda crítica. No hay en ellos ni traza de análisis marxista concreto de los acontecimientos sociales y políticos en el país. Ese análisis se reemplaza con frases de agitación cuya prédica queda olvidada al día siguiente, no solamente por sus lectores sino también por sus autores. De la historia de la Leninbund sólo conozco lo escrito en *Pravda*, es decir casi nada e incluso elevado a potencia negativa. En

¹ Una nota manuscrita en ruso, al autor de la cual no hemos podido identificar, indica “Solntsev” como destinatario.

cualquier caso parece que los 80.000 votos que Kovrov², el corresponsal de *Pravda*, cuenta como “trotskystas” son los de los partidarios de Korsch³ y sus semejantes.

Estos elementos semianarquistas están tan alejados de nosotros, en el plano ideológico, como ese despreciable tramposo liberal de Kovrov, que toda su vida se ha arrastrado boca abajo en las redacciones a las que ha pertenecido, hayan sido la del diario liberal *Ruskie Vedomosti* o la de *Pravda*. El mayor escándalo es que el principal informador de los trabajadores rusos sobre Alemania sea ese miserable, ignorante y estúpido Triapchkin⁴. No obstante, el solo hecho que se hayan encontrado 80.000 trabajadores para votar, incluso tras la experiencia con el llamado partido comunista obrero (KAP), a favor de Korsch y compañía es muy sintomático. El anarquismo ha sido siempre, y siempre será, la condena por los pecados del oportunismo. El desplazamiento a izquierda de la clase obrera alemana no ha hecho más que comenzar. Por el momento, la socialdemocracia se ha beneficiado de ello más que los comunistas. Ello indica que el movimiento hacia la izquierda es deforme todavía. Inevitablemente se diferenciará. Una política errónea puede reforzar considerablemente al grupo de los 80.000. El mismo liberal Triapchkin-Kovrov designa a Heym, de Suhl, como “trotskysta”⁵. Que yo recuerde, la familia Heym era la dinastía local reinante que dominaba la organización de Suhl, tanto con la socialdemocracia como con el partido comunista. Bajo la presión de los obreros de Suhl, los Heym marcharon hacia la Oposición con el objetivo de conservar sus posiciones; en el presente, si se ha de creer a Triapchkin, se pasan a la socialdemocracia así como el mismo Kovrov, para no perder su carné de corresponsal en Berlín, pasó del lado de Miliukov⁶ al de la socialdemocracia para pasar enseguida al comunismo, manteniéndose al mismo tiempo presto para volver al regazo liberal.

La escisión de la Leninbund es una cruel lección para la Izquierda Alemana de la que no hay que olvidar que ha pasado por la escuela zinovievista de la “ligereza”. La “desproporción” fundamental en Europa consiste en la disparidad entre el grado de madurez de la vanguardia proletaria y la madurez de la situación revolucionaria de conjunto. Por supuesto que esta “desproporción” se aplica también a la Oposición toda entera, la cual hace sus primeras tentativas de analizar la situación de forma independiente y no saluda, simplemente, a un nuevo dirigente todos los días. Los grupos de dirección sólo se desarrollan lentamente, sobre todo bajo las actuales condiciones, que son completamente excepcionales. Las dudas, las oscilaciones, las deserciones, las escisiones, no faltarán en el próximo período, tanto en el partido comunista oficial como en esos grupos que actualmente han sido expulsados de sus filas. Sobre esto no hay que alimentar ninguna ilusión. La gente sólo aprender a marchar usando sus propias piernas y, en ese proceso, se hace muchos chichones en la frente y en otras partes.

El telegrama de Radek en *Pravda* tampoco es el resultado de una impulsividad excesiva. Algunos camaradas (especialmente Abramsky⁷ y Jarkov) hacen referencia a

² Sobre este corresponsal de *Pravda* no tenemos más información que la de que era un periodista profesional ligado al régimen soviético.

³ Karl Korsch (1886-1961), diplomado en derecho, economía y ciencias políticas, lugarteniente durante la guerra, profesor de universidad, había llegado al KPD a través de la USPD. Pertenecía al ala ultraizquierdista y había sido excluido en abril de 1926 y publicaba *Kommunistische Politik*.

⁴ Se trata del emigrado que dirigía el diario liberal.

⁵ Guido Heym (1882-1945), hijo de una familia de obreros socialistas de Suhl, cerrajero, miembro del SPD desde 1901 se había convertido en periodista en 1910. En 1919 se pasó a la USPD y se unió al KPD en 1920 y dirigía su diario de Suhl, *Volkswille*. Había sido excluido con la “Izquierda Alemana” en 1927 y, con el apoyo de la mayoría de los comunistas de Suhl, había hecho del *Volkswille*, el órgano de la Oposición de izquierda, más tarde la Leninbund.

⁶ Pavel N. Miliukov (1859-1943), profesor de historia y periodista, jefe del partido constitucional demócrata, había sido ministro del gobierno provisional antes de emigrar definitivamente.

⁷ A. Abramsky, que, efectivamente, estaba en Jarkov pero deportado a Rubtsovsk, era uno de los militantes más activos de esta colonia que era uno de los centros de la vida política de los deportados.

una carta de Radek que desconozco por completo y en la que éste se solidarizaría con la resolución del ejecutivo de la IC sobre la cuestión china. Creo que es un malentendido. Mientras que las resoluciones sobre las cuestiones inglesa y francesa constituyen un giro oblicuo y confuso *a izquierda* y representan por ello mismo el principio de un movimiento en nuestra dirección, la resolución sobre la cuestión china es falsa de principio a fin y no hace más que continuar directamente desarrollando y profundizando la política del bloque de las cuatro clases, la subordinación del partido comunista al Kuomintang, las especulaciones sobre el Kuomintang de izquierdas, con la inevitable adición a tal política oportunista de alguna cosa en el espíritu del putsch de Cantón. No volveré sobre el tema pues me he explicado suficientemente en mis cartas a Preo[brazhensky]. Según mi opinión, esta cuestión es completamente decisiva para toda nuestra orientación internacional. Se trata de la dirección de una revolución en un país de 400 millones de habitantes. La última resolución del CEIC prepara la destrucción de la tercera revolución china de forma tan ineluctable como el curso pro Kuomintang aseguró la derrota de la segunda revolución china de 1925-1928. Además, está la cuestión de la revolución en la India, por una parte, y de la revolución en Japón, por otra parte. Es preciso pensar a fondo en estas cuestiones.

En lo tocante al “curso a la izquierda”, una parte de su misión histórica ya se ha cumplido pues ha ayudado a la evolución natural del grupo Zinóviev. Safarov se oponía, desde la izquierda, a Zinóviev y Kámenev. Pero ese izquierdismo-Safarov sólo tenía un objetivo histórico: mostrarles a los dueños de la situación que él, Safarov, estaba presto para gruñirnos y modernos de forma mucho más decisiva de como lo hacen los “oportunistas” Zinóviev y Kámenev. Esta es, como decía Saltykov [Chtchedrin], la pequeña gente de la industria del juguete: quieren jugar a la oposición, hacer chistes sobre el aparato de la dictadura y, contra su gusto, se han visto aspirados en un gran torbellino. No es nada sorprendente que ahora hinchén burbujas de teoría y pataleen históricamente con todos sus miembros guiados por un único deseo: mantenerse en la superficie y, si es posible, prosperar de nuevo.

Han comenzado diciendo que era necesario aceptar un tratado Brest-Litovsk, es decir engañar al partido. Y, golpe de suerte, este curso a la izquierda ha girado súbitamente. “Vean ustedes bien”, decía esta pequeña gente de la industria del juguete, “es exactamente lo que nosotros decimos desde hace mucho tiempo”. En efecto, ellos han dicho mucho, pero era exactamente lo contrario, no sobre un curso a izquierda sino sobre una paz de Brest, desde hace tres o seis meses como máximo. Hemos perdido a Piatakov, Antónov-Ovseienko, Krestinsky (gente podrida desde hace mucho tiempo). En cuanto a la dirección zinovievista, constituye una Fronda de dignatarios que, bajo la presión de los obreros de Petrogrado y apurados por nosotros, ha ido mucho más lejos de lo que quería. Ahora han vuelto a los pesebres que habían abandonado. Pero centenares de obreros de Petrogrado no han seguido a sus antiguos dirigentes sino que se han quedado con nosotros. Ello justifica plenamente el bloque (tanto en su constitución como en su destrucción).

No me extenderé sobre la esencia de la cuestión del “curso de izquierda” porque ya he escrito sobre ello con gran detalle en numerosas cartas a numerosos camaradas. Solamente quiero añadir aquí que en esas cartas he abordado de forma demasiado poco adecuada la cuestión de los métodos de dirección en el partido, el estado y los sindicatos. Esto lo señala de forma completamente justa Rakovsky en una carta que recibí ayer. El camarada Rakovsky avanza la idea que una línea política justa es inconcebible sin los métodos correctos para elaborarla y realizarla⁸. Incluso si, sobre tal

⁸ Rakovsky había expresado su opinión sobre el papel de los métodos de dirección en relación con la política del partido en su carta del 18 de mayo de 1928 (*Cahiers Léon Trotsky*, n° 18, “Khristian Rakovsky” (2) pp. 63-67).

o tal otra cuestión, bajo la influencia de tal o tal otra presión, la dirección del aparato parecía avanzar titubeando en el sentido de una línea correcta, todavía no existen garantías de que esta línea será verdaderamente aplicada.

“... En las condiciones de la dictadura del partido, en manos de la dirección se encuentra concentrado un poder gigantesco, un poder que ninguna organización política ha conocido jamás en la historia. Por esto, más que nunca se deben preservar los métodos de dirección comunistas y proletarios, pues toda desviación, toda hipocresía, repercute sobre el conjunto de la clase obrera y de la república.

10.- Nosotros, quiero decir los miembros dirigentes, nos hemos visto obligados a extender progresivamente la actitud negativa de la dictadura del proletario ante la pseudo-democracia burguesa, a esas garantías elementales de la democracia consciente sobre las que el partido se basó y por medio de las cuales hay que dirigir a la clase obrera y al mismo estado.”⁹

Por otra parte, bajo la dictadura proletaria, bajo la cual, como ya se ha dicho, se concentra un poder de una amplitud sin precedentes en manos de la dirección, a saber la capa superior, la violación de este espíritu de democracia deviene un mal muy serio y muy grande. ¿Lenin ya nos puso en guardia sobre el hecho que nuestro estado obrero se había infectado con “deformaciones burocráticas”. El peligro que el partido se viese infectado atormentó sus reflexiones hasta el último momento de su vida. Tenía la costumbre de hablar a menudo del tipo de relaciones que la dirección debía tener con los sindicatos en general (“engranajes”, “correas de transmisión”). Será suficiente con recordar sus indignadas protestas contra ciertas manifestaciones de violencia (los “puñetazos”, etc.) y contra los malos hábitos individuales que, considerados superficialmente, son insignificantes. La indignación de Lenin se comprenderá mejor si se toma en consideración que lo que preocupaba era mantener, en el partido precisamente, los métodos de dirección opuestos. Es exactamente así como hay que comprender su calurosa defensa de la cultura (la lucha contra la moral asiática) y, finalmente, las intenciones que tenía cuando creó la comisión central de control.

“En vida de Lenin [prosigue el camarada Rakovsky] el aparato del partido no tenía ni la décima parte del poder del que ahora goza (su crecimiento ha sido enorme) y por ello todo aquello a lo que Lenin temía de tal forma ha devenido decenas de veces más peligroso.

El aparato del partido ha sido contaminado por las deformaciones burocráticas del aparato de estado y por todas las deformaciones engendradas por la falsa democracia parlamentaria burguesa. De ello resulta una dirección que, en lugar de la democracia consciente del partido, ofrece:

- a) Una falsificación de la teoría leninista de la que se sirven para consolidar la burocracia del partido.
- b) Un abuso de poder que, respecto a los comunistas y obreros y bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, sólo puede revestir proporciones monstruosas.
- c) La falsificación de toda la mecánica electoral.
- d) El empleo en la discusión de métodos de los que puede que se vanaglorie el poder burgués y capitalista pero no un partido proletario (silbidos, lanzamiento de objetos diversos a la tribuna, grupos de fanfarrones que perturban las reuniones).

⁹ *Ibidem*, pp. 65-66.

e) La ausencia de espíritu de equipo, de buena camaradería en las relaciones, etc.”

De esto deduce Rakovsky todos esos procesos monstruosos que han salido finalmente la luz en los últimos meses (el asunto Chakhty, el asunto Artemovsk, el asunto de Smolensk¹⁰, etc.). La gente que aborda las medidas económicas aisladamente, y aparte del proceso y de la actividad política en su conjunto, siempre e invariablemente cometerá errores. El camarada Rakovsky nos recuerda muy oportunamente que la política es la economía concentrada.

Por supuesto que usted habrá notado que nuestra prensa se abstiene totalmente de reproducir las reacciones de la prensa estadounidense y europea sobre lo que pasa en el interior de nuestro partido. Esto solamente puede hacer suponer que esas reacciones no se adaptan al estilo del nuevo curso. Sobre esto poseo no solamente conjeturas sino una prueba impresa, perfectamente clara. Un camarada me ha enviado una página recortada del número de febrero de *The Nation*, un periódico estadounidense. Tras resumir brevemente los últimos acontecimientos en nuestro país, esta revista, la más eminente de las demócratas de izquierda, escribe:

“Esta acción plantea el interrogante: ¿qué representa la continuación del programa bolchevique en Rusia y qué la reacción *inevitable* contra él? A los lectores estadounidenses les ha parecido que Lenin y Trotsky representaban la misma cosa y la prensa conservadora y los hombres de estado han llegado a la misma conclusión. Así, el *New York Times* encuentra el mejor motivo para la alegría para el Nuevo Año en la exitosa eliminación de Trotsky del partido comunista, declarando sin ambages que la “Oposición excluida estaba a favor de la perpetuación de las ideas y condiciones que han separado a Rusia de la civilización occidental”. La mayor parte de los grandes diarios europeos escriben en el mismo sentido. Se dice que Austen Chamberlain¹¹, durante la conferencia de Génova, habría afirmado que Gran Bretaña no podía entrar en negociaciones con Rusia por la simple razón de que “Trotsky todavía no había sido puesto contra el paredón”. Debe estar encantado con el exilio de Trotsky. En cualquier caso, los portavoces de la reacción en Europa son unánimes en pensar que es Trotsky y no Stalin su principal enemigo comunista.”¹²

The Nation, como vemos, considera que el Termidor, o la reacción contra el bolchevismo, es inevitable (el artículo se titula: “¿Termidor en Rusia?”). Como conclusión declara netamente: “ninguna duda sobre que la tendencia de Stalin a alejarse del programa bolchevique riguroso debe ser defendida como una concesión a la voluntad de la mayoría del pueblo.”

Pravda trata a veces (ya lo ha intentado antes) de citar voces aisladas de la prensa socialdemócrata utilizando nuestra crítica igual que ahora utilizan “la autocrítica” oficial, como lo reconoce *Pravda*. Como si las verdaderas líneas de clase estuviesen determinadas por las pequeñas intrigas de la prensa socialdemócrata que trata de calentarse las manos con nuestros desacuerdos y coge prestado de aquí y de allá. La línea fundamental de la socialdemocracia está determinada por los intereses fundamentales de la sociedad burguesa. Pero la socialdemocracia es capaz de jugar el papel de último recurso del régimen burgués, precisamente porque no es completamente

¹⁰ El asunto de Chakhty recordemos que era el sabotaje que se achacaba a los técnicos de minas. En el caso de Smolensk y Artemovsk, las investigaciones habían demostrado que eran verdaderos escándalos: corrupción, abuso de poder por parte de los responsables del partido y del estado (cuyas “revelaciones” pensaba Trotsky que se debían a una concesión al “núcleo obrero” del partido, un retroceso de la burocracia).

¹¹ Sir Austen Chamberlain (1863-1937), ministro de Asuntos Exteriores, uno de los dirigentes conservadores, muy antisoviético, pasaba por un alborotador.

¹² *The Nation*, 1 de febrero de 1928.

idéntica al fascismo, como se afirma en la prensa soviética, sin que, por el contrario, es capaz de jugar con todos los colores del arcoíris. La socialdemocracia puede utilizar en una ocasión gruñidos contra la reacción y dar golpecitos de aprobación en la espalda a verdaderos revolucionarios (mientras se mantengan en minoría), y avalar sables y llamas (en una palabra, cumplir su función de ala extrema izquierda de la sociedad burguesa). Por ello hay que *saber leer* la prensa socialdemócrata. Hay que distinguir la línea fundamental (fundamental para la burguesía) de toda la charlatanería política verbal que es fundamental para la socialdemocracia misma pues vive de ella.

En cuanto a la prensa capitalista sólida, ésta no tiene ninguna razón para jugar al escondite sobre las cuestiones fundamentales que conciernen a los comunistas y al proletariado. Por ello el artículo de *The Nation* no nos interesa solamente en sí mismo y por sí mismo sino, también, por las reacciones que indica en el mundo de la política imperialista. Ahí tenemos una verificación seria y no accidental (o episódica) de la línea de clase. Es mucho menos accidental teniendo en cuenta que hace un año el consejo de la industria pesada francesa evaluaba exactamente de la misma manera las tendencias en el interior de nuestro partido y de nuestro país. Más aún, esto no se hacía en un diario sino en un boletín destinado a un estrecho círculo de iniciados.

Esto es todo por el momento sobre las cuestiones políticas. Nuestra situación personal es en su conjunto satisfactoria a pesar de la malaria persistente que asedia a Natalia Ivanovna mucho más cruelmente que a mí. Esperamos desembarazarnos de la malaria marchando más arriba, a las montañas. Se comenzó con los preparativos de ese desplazamiento en mayo, pero entonces no había alojamiento y el mismo mes de mayo sólo trajo frío y lluvia. Pero ahora nos hemos ido a las montañas, el lugar está a ocho verstas del centro de la ciudad. Hay muchos jardines y hace más fresco que abajo, en el valle. Nuestro joven hijo ha vivido con nosotros más de un mes. Nuestra nuera (la mujer de nuestro primogénito) llegó desde Moscú hace más de una semana, así nuestra familia se ha visto muy aumentada.

Desagraciadamente las cosas no son favorables para el resto de la familia. Una de mis dos hijas, Nina, está gravemente enferma de tisis galopante¹³. Telegrafíe al profesor Gétié¹⁴ y recibí su respuesta algunos días después: “Tipo galopante. Incurable”. Mi hija tiene veintiséis años, dos hijos, su marido Nevelson¹⁵ está en el exilio. Mi hija me escribió desde el hospital, el 20 de marzo, quería “liquidar” su enfermedad para volver al trabajo pero tenía una temperatura de 38°. Si hubiese recibido a tiempo su carta hubiera podido telegrafiarle, a ella y a nuestros amigos, para que permaneciese en el hospital. Pero la carta que ella envió el 20 de marzo me fue entregada el 1 de junio (estuvo en tránsito durante 73 días, es decir que estuvo más de dos meses en los bolsillos de un Deribas o de un Agranov¹⁶ o algún otro canalla corrompido por la impunidad. Mi primogénita Zina (tiene veintisiete años) también ha tenido calentura en los dos o tres últimos años. Me gustaría mucho tenerla aquí pero ella cuida de su hermana. Mis dos hijas por supuesto que han sido excluidas del partido y despedidas de sus trabajos, aunque la primogénita, que estaba encargada de una escuela del partido en

¹³ Nina, la segunda hija de Trotsky, moriría efectivamente de tuberculosis una semana más tarde, el 9 de junio.

¹⁴ Fedor A. Gétié (1863-1938) era médico en el Kremlin y estaba ligado a Trotsky.

¹⁵ Man Nevelson (1900-193?) era estudiante de enseñanza media en Petrogrado en el momento de la revolución de febrero y se enroló en las juventudes socialistas y después en la Guardia Roja. En 1918 era comisario de regimiento en el Ejército Rojo. Comisario de división, a pesar de su juventud, a fines de 1920 era jefe del departamento político del 5º Ejército. Decidió retomar sus estudios y se hizo economista. Estaba considerado como uno de los más sólidos de la joven generación de opositores. Todavía estaba en Moscú e iba a ser arrestado justo después de la muerte de su joven mujer, sus hijos fueron entregados a la primera mujer de Trotsky, la “abuela” Aleksandra Lvovna Sokolovskaya.

¹⁶ Terenti Dm. Deribas, bolchevique desde 1913 y Jakov S. Agranov (1893-1938), antiguo socialista revolucionario, bolchevique desde 1915, eran de los principales dirigentes de la GPU.

Crimea, había sido transferida hace ahora un año a un puesto puramente técnico. En breve: estos señores se ocupan activamente de mi familia tras haber aplastado a mi secretariado.

Usted recordará sin duda alguna que mi mejor colaborador, Glazman¹⁷, un espléndido miembro del partido, ha sido llevado al suicidio a causa de bajas persecuciones desde 1924. El crimen ha quedado por supuesto impune. Ahora los tres colaboradores que me quedaban se ven cruelmente perseguidos. Todos, como Glazman, hicieron conmigo la guerra civil. Sermuks y Poznansky habían decidido, bajo su propia responsabilidad, venir a Asia central para estar conmigo. Sermuks fue arrestado aquí dos días después de su llegada. Lo tuvieron encerrado en una cava durante una semana dándole 25 kopeks por día de su propio dinero, después lo embarcaron para Moscú donde ha estado exiliado en la zona autónoma de la región de Komi. Poznansky fue arrestado en Tachkent y exiliado a Kotlas. Butov¹⁸ todavía está en prisión...

Le estrecho calurosamente la mano.

PS. Ojeado el proyecto de programa de la Comintern. ¡Qué documento tan vergonzoso! Nada de unidad de pensamiento, nada de firmeza en la estructura, grietas revisionistas en los muros, boquetes en la techumbre... ¡qué tristeza de edificio! Al mismo tiempo, está lucido y pintado con “alegres” colores revolucionarios (todas nuestras observaciones se han tomado en cuenta pero no en su esencia, solamente para proyectos de camuflaje). El primer proyecto de Bujarin fue rechazado precisamente a causa de su construcción nacional estrecha (ver nuestros “documentos” en *Pravda* del 15 de enero de 1928)¹⁹. Ahora, *Pravda* vocifera que la nueva construcción es estrictamente internacionalista, “no como las socialdemócratas” y que “nosotros” partimos de la economía mundial y no de la economía nacional. (En esto también tratan de copiar lo que decimos). Pero la esencia no radica ahí (solamente un emplasto tras otro) Estoy escribiendo una crítica detallada para el 6^a Congreso²⁰ y hago una tentativa para impedirles adoptar ese documento fatal.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

¹⁷ Mijáil S. *Glazman* (-1924), secretario de Trotsky durante la guerra civil, que hizo a su lado, había sido excluido del partido e implicado en una provocación llamada “asunto de espionaje”, se suicidó para escapar al chantaje que se ejercía sobre él.

¹⁸ Georgi V. *Butov* (...-1928), ingeniero, comunista desde 1917, durante la guerra civil fue jefe de gabinete del consejo superior de guerra, organizador. También él intentó unirse a Trotsky en Alma-Ata y fue arrestado. Ignoramos si estaba ya en la prisión moscovita de Butyki donde iba a morir.

¹⁹ Ver en estas Edicions Internacionals Sedov “Instrucciones a Pierre” y “Las consecuencias internacionales de la capitulación de Zinóviev y Kámenev” : <http://grupgerminal.org/?q=node/937> y <http://grupgerminal.org/?q=node/940> respectivamente. NdT.

²⁰ Ver en estas Edicions Internacionals Sedov *La Internacional Comunista después de Lenin*: <http://grupgerminal.org/?q=node/183> NdT.